

“CAMINO, VERDAD Y VIDA”

Ezequiel Ríos Jiménez

PREGÓN
DE LA
SEMANA SANTA
DE
MORÓN DE LA FRONTERA

Pronunciado el 3 de Abril de 2022

Presentado por D. José David Ríos Jiménez



CONSEJO GENERAL DE HERMANDADES
Y COFRADÍAS DE MORÓN

EDITA:

Consejo General de Hermandades y Cofradías de Morón de la Frontera

FOTO PORTADA:

Juan Manuel Guardado

FOTO CONTAPORTADA:

Francisco J. Guijarro

IMPRIME:

Impresión León - Tlf. 95 586 66 88 - Utrera (Sevilla)

PRESENTACIÓN DEL PREGONERO

POR

D. JOSÉ DAVID RÍOS JIMÉNEZ

Reverendo Señor Párroco de la Iglesia de San Miguel Arcángel, Ilustrísimo Señor Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Morón de la Frontera, Señor Presidente y Junta Superior del Consejo General de Hermandades y Cofradías, señoras y señores... Cofrades y amigos todos.

Largo tránsito. Colmado de dolores y silencio, de jornadas de soledad, donde afloraba el miedo. Largo tránsito. Quedaron atrás las noches presas de mortal incertidumbre, que muchas veces fueron las nuestras. Largo tránsito. Incapaces de soñar en las madrugadas. Largo tránsito ha sido el recorrido hasta hoy. Apenas queda un murmullo de este estruendoso "covid", de la salida a los balcones, de las lecturas infinitas que, desde el pavoroso silencio, calmaban la sed de vida. Desde este noble Teatro Oriente, tocados hoy con la gracia divina, que el Cielo nos transmite piadosamente como señal de Resurrección, Morón, que hoy se dispone a elevar al conocimiento universal el más saber, no puede dejar en el olvido a los que no podrán volver a oír Amargura, a los que no volverán a ataviarse con la túnica de su Hermandad o a los que no podrán estar en el próximo relevo... Por todos los que no podrán vivir la próxima Semana Santa con nosotros, va este recuerdo.

Luce uno de esos amaneceres de primavera, de radiante sol tendido y claras nubes blandas. El momento se acerca. La espera se agota. Se palpa el nerviosismo en el ambiente. La multitud se agolpa a las puertas. Llevan esperando esta ocasión... El tiempo que va desde la nostalgia de lo efímero al reencuentro con la niñez de las primeras bolas de cera... Es Domingo de Ramos de 1984 y Ezequiel se encuentra en el pórtico del colegio Salesianos, de la mano de su madre, María, y viste túnica rosa y celeste. Es la primera experiencia reseñable de Ezequiel como nazareno y, caprichoso destino, acompañando al Stmo. Cristo de la Bondad que, en

la canastilla del Sagrado Corazón de Jesús, un año más, abría las cancelas de esa Semana, en la que el paso del divino tiempo se invierte, cuál reloj de arena, para los cofrades.

Ezequiel crece en el barrio de la Victoria, en el seno de una familia de fuertes convicciones cristianas. Para sus padres, José y María, la educación de sus hijos siempre ha sido una prioridad y principal ocupación... Doy fe. Ezequiel aprende los números y las letras en el colegio Salesianos de Morón, cantera inagotable de "buenos cristianos y honrados ciudadanos", como él. Su carácter afable y bondadoso hace que sea querido por compañeros y profesores, amistades impertérritas al paso del tiempo, como muestran las amistades que aún se perpetúan de aquella época.

Es en ese inolvidable patio porticado de su casa Salesiana, bajo la atenta mirada de su Madre Auxiliadora, donde conoce a María, cimiento que sustenta y estabiliza a este joven arquitecto en el azaroso camino errante de la vida. Las dos casas, la familiar y la Salesiana, marcan la personalidad de Ezequiel desde joven. Un cristiano que vive la fe y da testimonio de ella allá por donde va y en todos los quehaceres cotidianos de la vida.

Ezequiel se reviste por primera vez con la singular túnica morada de cola rizada, de la Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno, a los cinco añitos. Va de la mano de su padre, José que, tras varios años como costalero de la Virgen de Dolores, le contagia esta devoción. "Tradición puesta al servicio del amor", de este padre a su hijo. Varita del censor fiscal, que pasó a ser vara, y con el transcurrir del tiempo, a los dieciocho años, a costalero de la Virgen de Dolores, como su padre antes que él. Imagen inolvidable de nuestra infancia: la de esos Viernes de Dolores, de besamanos, a los que íbamos en familia, y volvíamos con las estampas de la Virgen entre nuestras manos, o la postal de esas tardes de Jueves Santo, de olor dulce a roscos recién cocinados, de receta de la abuela, de túnicas moradas y cinturones de esparto, preparados para la "madrugá", en la que mamá, no tenía que despertarte siquiera, Ezequiel. No como en las mañanas de colegio... O mis visitas, a la altura del Rodri, a ver si querías desayunar. Aunque tú, tan formal desde pequeño, solo te salías de la fila si la situación necesariamente lo requería.

Tras ser costalero, Cuaresma tras Cuaresma por el barrio de la Victoria, de parihuelas de propia manufactura, de esas, de faldones de mantelería y bandas de cassette. Se ciñe, por primera vez, la faja de su padre, para llevar sobre sus pies, con la ilusión de un niño de quince años, al Stmo. Cristo de la Bondad. La Hermandad. Su Hermandad. La que lleva en lo

más profundo de su corazón, desde el año 97, que entra en la cuadrilla de costaleros, y a la que ha entregado gran parte de su tiempo, con la misma entrega y desvelo del pelícano con sus crías. Su carácter emprendedor y decidido, así como su condición de desinteresada ayuda a quién ve que lo necesita, hacen que se incorpore al grupo de jóvenes que, por el año 98, gestionaban la Agrupación del Señor de la Bondad. Secretario, en los primeros años, y máximo responsable, al poco tiempo, del grupo de gestores de la entonces Agrupación del Stmo. Cristo de la Bondad. Innumerables recuerdos ... Unos dulces, otros menos... Son los que podría relataros de aquellos años. Sin embargo, de tener que elegir uno, creo se quedaría con lo vivido en la mañana del 29 de junio de 2007. Tras tantos años de dimes y diretes, tenía en sus propias manos el anhelado decreto de Erección Canónica de la Hermandad del Stmo. Cristo de la Bondad. A la salida de Palacio Arzobispal, sones de "Lágrimas de San Pedro", desde la torre catedralicia, amenizando el momento, como si dieran la bienvenida a la nueva Hermandad, estampa aquella, indescriptible, que nunca podrá olvidar. Durante la etapa de Hermandad, fue secretario en la primera y segunda corporación, en la que, entre otras muchas vivencias, quizás de las que se sienta más orgulloso sea de la organización del primer Vía Crucis del Señor de la Bondad y la estabilización del Grupo Joven, muchos de aquellos niños, hoy sentados entre esas butacas, compartiendo este día tan especial contigo.

Ezequiel es un fiel enamorado de la historia, la tradición y la arquitectura desde bien joven. Este buen estudiante buscaba tiempo, entre cabillos y ensayos, para dedicarse a su otra pasión, la arquitectura. Ezequiel es arquitecto por la ETSA de la Universidad de Sevilla y tiene el título de "Master Propio de Desarrollo de Emprendedores" por la Universidad de Sevilla. Desde que terminó la carrera, dirige su propio estudio, Convergencia-Arquitectura e Ingeniería. En sus años de estudiante, compaginaba los estudios con la profesión. En 2014 participa en la exposición "Arquitectura en potencia. La escuela de Sevilla". En 2017 presenta la exposición "Una arquitectura necesaria" en el espacio Santa Clara, en la que expuso un proyecto para Escuela de Música y Danza en el solar del desaparecido Matadero Municipal de Morón, tema sobre el que versó su Proyecto Fin de Carrera, años atrás, y que quiso compartir con su pueblo.

Tiene una fuerte vinculación con el colegio salesianos desde pequeño. Formó parte del primer grupo de animadores de "Cristo Vive", que promovieron la creación del grupo juvenil Salesiano "Salerón". Ha sido miembro de la primera cuadrilla de costaleros de María Auxiliadora, que

recuperó las trabajaderas en 1997. Ha pertenecido al primer cuerpo de capataces que recuperó la salida en procesión de San Juan Bosco, en 2003. Ambas efemérides, que se produjeron en la histórica canastilla, del siglo XIX, la más antigua que teníamos, que aparece en tantas estampas de la historia de la Semana Santa de Morón y que se ha dejado escapar.

Lleva a Morón y a su Semana Santa por bandera. Ha tenido contacto, de una u otra manera, con casi la totalidad de hermandades de nuestro pueblo. En la actualidad, es hermano de la Buena Muerte, en la que ha tenido la oportunidad de ser costalero del Cristo. Ha sido costalero del Cautivo. Conoce casi todos los lugares de las cofradías. En la Hermandad de la Merced, ha sido monaguillo, perteneció al equipo de capataces de Ntra. Sra. del Mayor Dolor y, posteriormente, costalero del Mayor Dolor y del Cristo del Calvario. Es hermano de la sevillana Hermandad de Ntro. Padre Jesús del Gran Poder y sus últimos años como costalero los pasó en la Hermandad de la Carretería, portando a la Virgen del Mayor Dolor en su Soledad, siempre que la lluvia lo permitía.

Forma parte del elenco de colaboradores habituales de la Revista Morón Cofrade, la cual tuvo el honor de presentar en 2014, en la Iglesia de María Auxiliadora, con motivo del 50 aniversario su Hermandad del Stmo. Cristo de la Bondad. Ha participado como locutor de la Semana Santa de Morón, en cadenas de televisión local, cuando así se lo han requerido. Ha colaborado en tareas de redacción de las crónicas cofrades del periódico local Morón Información. En esto de los pregones ya tiene experiencia, pues ha sido pregonero de la Juventud Cofrade en el año 2009, exaltador a Ntra. Sra. de la Soledad en 2017 y pregonero de María Auxiliadora en 2018.

Es la hora, Ezequiel... Espero haber estado a la altura de este honor que me concediste. No hay mayor orgullo que presentar a tu hermano como pregonero, aún más, si cabe, de la Semana Santa de tu pueblo y tras dos años de pandemia. Como tú me has enseñado... de ese arquitecto tan famoso... ese que tantos edificios he visto ya contigo por medio mundo: "menos es más". Así que voy a seguir el consejo del hermano mayor y no voy a arañarle más tiempo al reloj. Los que hayáis escuchado pregonar a Ezequiel con anterioridad, sabéis lo que está por venir. A aquellos que nunca lo hayáis oído, prestad atención y dejáros llevar.

Saborea este momento que tanto te mereces, Ezequiel. Estoy convencido de que nos impregnarás de la verdad que irradias, de corazón limpio, de Bondad salesiana, con la misma fe profunda, inquebrantable, con la

que sigues el camino de Cristo en las manos de su Madre Auxiliadora. Y que inundarás de fe cada corazón sediento, con el agua Santa de las "Montañas", que tú y yo hemos bebido, desde antes, siquiera, de poder chapurrear algún vocablo con sentido.

Pregonero, tuya es la palabra.

PREGÓN
DE LA
SEMANA SANTA
DE
MORÓN DE LA FRONTERA
POR
D. EZEQUIEL RÍOS JIMÉNEZ

*A mis padres, por la vida, por su ejemplo y por antecederme en la fe,
a María, por infinitamente tanto,
a José David, por todo lo aprendido de su mano.*

ANTÍFONA

*Hace tanto que me viste
y es tan poco lo que queda
que tengo que pedirte,
ahora que estás tan cerca,
que vuelvas a redimirme
bautizándome con cera.
Perdona si me perdiste
en este tiempo de ausencias
en el que pude y no quise
buscarte como debiera;
pródigo fui en el envite
y un hijo hoy si pudieras
acogerme y recibirme
en esta inminente vuelta.*

*Te busco como dijiste.
Ya noto tu presencia.*

*Te busco por los albores
de mi infancia en esta tierra,
Te busco por los rincones
que tengo aquí, a mi vera,
por mi memoria de entonces
que me marcan la frontera
entre haberme yo perdido
y encontrarte a ciencia cierta.
Te busco en los callejones
que no son más que mis venas
recorridas de emociones,
y mi prisa se acrecienta
cuando pienso en mis errores.*



FRANCISCO J. GUIJARRO

*Te busco por donde quiera
que aparecen oraciones
cargadas de tu certeza.*

Yo te busco, y tú me encuentras.

*Te veo en esos cartones
con los que en aquella imprenta
fabricaban capirotes
como fabrican la espera
de almanaques con fervores
guardados en la cartera.
Te siento en palpitaciones
al contemplar la maqueta
que tras un cristal expone
a mi hermandad en escena
anticipando emociones
junto a un libro de reglas.
Te veo en las ilusiones
mientras mi padre me lleva
cualquier tarde en el coche
a por nuestra papeleta,
y en el olor de las flores
que nacen a La Carrera
porque ya vieron anoche
pasar una parihuela
en el ensayo de un roce
entre el palo y la arpillera.*

*La tarde se sobrecoige
y ya no se va, ni marcha
hasta que su luz adorne
su litúrgica estancia
en las predicaciones
con las que ensaya una banda.
Habrá una bola que arroye
un año por cada capa
cuando un cajón la arroje
a las manos que lo abran,
y volverá ese golpe*

*repentino de la sarga
abriendo las impresiones
que en el armario se guardan.*

*Te descubro en el espejo
vistiendo túnica malva,
promesa de nazareno,
-mi madre ve si está larga-,
y te veo en el reguero
de los devotos que pasan
cada viernes de febrero
y de marzo hasta tus plantas
buscando dejarte un beso
y hacerte una plegaria.
Te recibo con anhelo
cuando abro la portada
de la revista que espero
de un azul cielo enmarcada,
y cuando pruebo el esmero
con que el pan y el vino cuadran
en el molde que aprendieron
ante la miel que los baña.*

*Por eso no me sostengo
ante tu pronta llegada,
y adelanto tu deseo
que es el que yo soñaba.
Tomo de Caro Romero
aquello que proclamaba:
y que yo pregonó al viento:
"la vida es una semana"
donde lo único cierto
es que breve es la estancia
que albergará nuestro cuerpo
en el relevo que calza
el paso de nuestro tiempo
andándole a esta marcha
hasta arriar en lo eterno;
que a paso mudá se escapa
junto al humo del incienso*

*la gente que ya iguala
en la cuadrilla del cielo,
mientras aquí, la Esperanza
navega por su recuerdo
y nos aferra al ancla
de salirles al encuentro
cuando el Capataz que manda
nos haga en el palo un hueco.
Que en siete días pasa
Cristo, como en un reflejo,
de la misma circunstancia
que nos duele por entero,
que su Pasión es la estampa
de lo que llevamos dentro,
su Cruz la que esalzada
en nuestro propio misterio,
sus heridas son las llagas
que le vemos al enfermo,
nuestro gozo es su gracia
andando a tambor, ligero,
y el Amor con que nos ama,
el único verdadero
porque con él va y nos salva.*

*Es aquel Amor fraterno
que el Pelicano proclama
encima del Santo Entierro
cuando la suerte está echada
y se abre en dos el pecho
brotándole sangre y agua.
Cuando dicen que ha muerto,
Cristo es el que se arranca,
y al salir con el izquierdo
en la calle ya lo aguardan,
clavándose en un madero
o con la Cruz a la espalda,
arrodillado en el huerto,
o con las manos atadas,
Dios acude a nuestro encuentro
a darnos la bofetada*

*que nos dice el Evangelio
al proclamar la Palabra.*

*Lo veo venir de lejos;
un pasocristo le basta
para llegar por parejo
hasta ésta misma plaza
donde un respiradero
delante de nuestra cara
alentará el aliento
del aire que ya nos falta.*

*Que se estrenen los estrenos
y se prepare la estraza
a llevarse nuestro invierno
y a quitarnos nuestras manchas.
Que saquen de los roperos
y al aire se oreen las capas,
antifaces, terciopelos,
los cíngulos, el alba,
que preparen como espero
esclavinas y dalmáticas,
costales los costaleros,
y se deslíen las fajas.
Que lleguen los retranqueos,
que se ocupen las peanas
se monten los candeleros
y allí, en la Merced, la rampa,
y que en ella los recuerdos
se deslicen por las tablas
por las que un simple racheo
en la memoria se clava.*

*Que estén los damascos puestos
tapizando las barandas,
Sagrarios de los conventos
en monumental escala,
las colgaduras al viento,
que esté el palquillo en su plaza
y los adoquines prestos*

*a que le caigan las lágrimas
que los cirios nazarenos
llorarán como la escarcha
del Rocío bendiciendo
en la amarga madrugada.
Que se avisten los vencejos
y que las flores se abran
en el aroma más fresco,
el lirio, el clavel, las calas,
que se conformen por cientos,
que se arracimen en jarras
y que los pétalos sueltos
tengan fe en petaladas
que les alfombren el suelo
a una Madre que levanta
un palio por firmamento
con las caídas de malla.*

*Que se apunte al sentimiento,
saetas a la diana,
que se llenen por completo
carpetas de pentagramas,
de Cebrián y Abel Moreno,
de Escámez y Pedro Braña,
los repertorios repletos
de nuestra música sacra.*

*Que del cabecero al cuello
se trasladen las medallas,
que recoja el pertiguero
pabilos para la llama,
que los zancos sin los pernos
tiemblen de buena gana,
que empiecen con el trasiego
y las insignias repartan:
el Senatus, los palermos,
el sinelabe, las varas...*

*La cruz para el Cirineo,
para Pilatos el agua,*



JUAN LEDESMA

*que San Juan levante el dedo,
que llore la de Magdala,
que con sus llaves San Pedro
acuda y coja su palma,
Arimatea la carta,
Las Marías el pañuelo
y el romano su coraza,
que solo nos resta en medio
el tramo de la añoranza
para el corto trayecto
que a la Iglesia desde casa
nos prepara con denuedo
de la forma más sagrada
a que Dios en su jumento
haga sonar la campana
que nos despierte del sueño
de estar en esta antesala.
Fijémonos al costero
antes de dar la zancada:
viene de frente de nuevo
la Vida hecha semana.*

CON LA VENIA

Con vuestra venia, llego a este pretil de madera sobre el patio recién encalado de abril por el que Cristo, junto a su Madre, vendrá a explicarnos de nuevo por las calles la única afirmación que nos sostiene: “Yo soy el camino, la verdad, y la vida” (Jn. 14, 6).

Hace pocos días que estrenamos la primavera, pero ya hemos apreciado cómo al final de la tarde la Luz que nos viene rondando permanece con nosotros cada vez más tiempo, quizás para ajustar su entrada al horario vespertino de nuestros templos: de San Francisco, de la Victoria, de San Miguel, de la Merced... donde ha venido asistiendo, sin duda, al montaje de nuestros pasos y al reparto de las papeletas de sitio. La ansiada Luz de la primavera ha sido testigo penitente de una Cuaresma más esperada de lo habitual, y será en los próximos días cofrade impenitente al ponerse antes que nadie, -la primera-, en la puerta de la parroquia de San José para no perderse la salida de Ntro. Padre Jesús de la Salud y el Perdón.

Pero junto a esta Luz de la Semana Santa, nos ha llegado también nuestra memoria sentimental y devocional; y no solo la de esta celebración ancestral sino la de nuestra existencia completa, a la que -ahí está su grandeza- obviamente queda unida.

Permitidme así pues que, como tantas otras veces en mi vida, me acuerde aquí en el atril de quien “lo ha hecho todo” y encomiende a su protección este proyecto, hoy hecho palabra...

*Madre, dime el camino,
guíame este pregón
y aleja mi imprecisión
de nuestro Verbo Divino.
Ocúltame el desatino
de mi palabra deudora
que a tus plantas, Señora,*

*ofrezco en cuerpo y alma
para que seas mi calma,
mi luz, y mi Auxiliadora.*

CAMINO

La religiosidad popular

Allí, bajo el cristal, junto a las de Ntra. Sra. de las Montañas siempre estuvieron las estampas de un Cristo revestido de malva, con las manos atadas, con una cruz de dos colores, azul y rojo, sobre el pecho... que con el tiempo supe que estaba en aquella iglesia situada en la parte alta de la calle en cuesta. De entre las ocasiones que entraba en la iglesia con mi madre, lo descubrí. Lo fui viendo allí. Fui descubriendo a ese Señor Cautivo cuyas estampas estaban en la mesita de noche de mi abuela.

La religiosidad popular se sustenta en el relevo devocional entre generaciones que han sabido transmitirnos la fe de una manera espontánea y por ello sincera. Del ejercicio de nuestra religiosidad popular: al salir nuestras cofradías a la calle, al visitar el viernes la ermita o San Miguel, al rezar o simplemente al hablar con Dios, -¿no se ha dicho acaso eso mismo, que rezar es hablar con Dios?-, al decirle a un niño que le tire un beso al Señor, al rozar la túnica del Señor, al tocarle el talón o al depositarle otro beso sumado en el mismo sitio al de generaciones anteriores. De ese ejercicio de nuestra religiosidad popular, ¿cuánto permanece en nosotros? ¿Cuánto queda en una estampa al santiguarnos delante de ella?

Quizás quede más de lo que creemos, porque sin duda esa religiosidad popular es en esta tierra nuestra semilla incontestable del sentimiento religioso y lo más importante, semilla de nuestra Fe.

Yo he sentido esa fuerza de la religiosidad popular en quien nos endulzaba la vida con su amor todos los días del año de la misma forma como nos endulzaba los días del Triduo Pascual, y de la misma forma que lo sigue haciendo hoy a través de su memoria.



JUAN MANUEL GUARDADO

*Señor, en la estampa te vi
de su mesita de noche,
y en tus manos, el broche
que amarró lo que creí.*

*Atado quedé, Señor,
a buscarte en el reflejo
del cristal de aquel espejo
de la imagen de tu amor.*

*Yo fui el que quedó preso,
no Tú, Señor, entregado
a liberar del pecado
a quien vino a darte un beso.*

*Y ahora, cuando te veo,
entiendo que mi condena
no encierra ninguna pena
porque eres Tú en quien creo.*

*Eres la luz necesaria
de los días sin horario,
y eres el escapulario
para mi vida precaria.*

*Eres madera sagrada
donde dejar mi promesa,
y eres mi suerte confesa
en cada culpa espiada.*

*Eres a quien nunca olvido,
lirio en túnica morada
o blanco de mi mirada
cuando de Paz vas vestido.*

*Su memoria en Ti acampa
y su recuerdo está vivo
al mirarte a Ti, Cautivo,
al llegar hasta tu estampa.*

“Dejad que los niños se acerquen a mí”

El legado de nuestra fe inicia su camino el Domingo de Ramos por las calles de nuestra infancia.

Los hermanos de La Borriquita en la estación de penitencia, en el interior de San Miguel, con la luz entrando por las vidrieras, ungiéndolos, son nazarenos blancos estrenando su vida cofrade, después de recorrer, algunos por primera vez, la Carrera Oficial. Vienen de Los Salesianos, desde donde en otro tiempo coloreaban la jornada con el rosa y celeste de la Maestra de Don Bosco. En aquel entonces, cualquier tarde, Don Honorio colocaba las túnicas sobre la cajonera de la sacristía y por allí mismo iban pasando las madres dispuestas a alquilar para sus hijos la ropa hebrea para la procesión del Domingo de Ramos. Allí, en la sacristía te probabas la túnica y te veías en el mismo espejo inclinado sobre la pared en el que el sacerdote también quedaba reflejado al revestirse para Misa, y en ese instante te sentías ungido de una manera especial. Sin saberlo, era la primera de tantas veces que serías nazareno.

*La Iglesia abre su puerta
y nacen sus nazarenos
entre los que nadie acierta
quién tiene años de menos.*

*Los padres les dan la mano
y son de nuevo aquel niño
cuando lo hicieron hermano
estrenando su cariño.*

*Aquí se pide la venia
para iniciarse en la vida;
la túnica primigenia
queda en el alma cosida.*

*La paleta de colores
nos va dibujando el día
sacándole los rubores
a la propia cofradía.*



JUAN MANUEL GUARDADO

*El rosa se va al clavel,
el celeste se va al cielo,
y el dorado es como miel
de corneta y caramelo.*

*Las palmas hacen un rizo
del ideal más barroco;
el canon que se rehizo
nos alcanza poco a poco.*

*Y rebota el llamador,
y arreón a la palmera,
derramando el Redentor
dátiles de dulce espera.*

*El izquierdo por delante,
que se note cómo anda
la cuadrilla triunfante
que trae encima al que manda.*

*¡Al cielo va la Verdad!
Sobre las trabajaderas
se proclama la humildad
de un Reino sin quimeras.*

*Ven y alégrate, Sión,
que aquel que nació en Belén
también le sirve Morón
para ser Jerusalén.*

*Bendito sea el que viene
en el nombre del Señor,
que de la Gloria proviene
para ser el Salvador.*

*Alzad las ramas de olivo
que la Pasión está escrita:
que soy un niño y revivo
al verme en mi Borriquita.*

Madre

A la hermandad se llega, casi siempre, por la familia; y el día que sale a la calle la hermandad de la familia puede llegar a ser, sin ningún género de dudas, el día más importante del año en la casa. Y en esa ocasión, las madres de la familia, como siempre, como todo el año, como toda su vida, están dispuestas a lo importante.

El amor de una madre no tiene límite alguno. Ellas son entrega generosa en la madrugada, en nuestro camino de peregrinación por la vida. Actúan como si fueran siempre de promesa detrás del Hijo, detrás del Nazareno, en una entrega constante.

Son un desvelo en la noche, amor sin medida, comprensión en la contrariedad, aceptación incondicional, alivio del sufrimiento...

Una madre asume los dolores llevándolos por dentro de su alma, siete veces traspasada, con entereza, porque piensa en el Hijo antes que en Ella, porque piensa en el que va por el camino de la Amargura antes que en Ella, como hiciera aquella muchacha de Nazaret que habita ahora en la Fuensanta.

*Muchachita de Pineda,
se gubió tu mascarilla
y tus dos manos de seda
para que la Gracia pueda
presumir en tu capilla.*

*Con tu amor se resucita
todo el fervor mariano
de aquella estirpe servita
que te llevó hasta la ermita
donde besamos tu mano.*

*Madre de nuestro Señor,
el luto de las doncellas
se disuelve en tu fulgor,
y haces cielo del dolor,
y un manto con las estrellas.*

*Un flanco con seis varales
llevas por cada costero*



JUAN MANUEL GUARDADO

*en tu Iglesia de costales
sujeta con los puntales
que son tus costaleros.*

*Chiquilla de Nazaret,
tu palio fue aquel empeño
que empezó con tan buen pie
con el que andaba en la Fe
una cuadrilla de ensueño.*

*Tu imagen es Rosario
de cualquier hombre creyente
y tu peana, breviario,
y también confesionario
de un joven penitente.*

*Reina de nuestra familia,
en San Juan hay un hermano
que por nosotros te auxilia
y acompaña en la vigilia
del trance más inhumano.*

*Tras tu manto va la aurora,
y yo voy en tu zambrana
cuando se acerca la hora
de ver tu cara, Señora,
el viernes por la mañana.*

*La cera te va extendiendo
tus lágrimas sin consuelo,
para irnos desprendiendo
del dolor que vas luciendo
derramándolo en el suelo.*

*Y al venir de recogida,
cada fondo es un anhelo
por entregarte la vida
para que vaya prendida,
con tus Dolores, al cielo.*

El amor bajo palio

En la juventud de la vida, quizás no exista mayor fuerza que la de estar enamorado en Semana Santa. Resulta una alegría desbordante compartir de la mano “los días del gozo” a la edad donde quedan lejos aún los avatares que el tiempo nos traerá. Estar enamorado en Semana Santa es lo más parecido que existe a ver levantar al cielo un paso de palio y verlo andar de frente, a tambor, con toda la tarde y la vida por delante para emparte de Cristo, y para emparte de Ella, de esa chiquilla guapa que va subida en la peana.

Venid conmigo, que vamos a estrenar el amor de nuestra vida. ¡Mirad a esa chiquilla! ¡Cuánta vida hay en su paso de palio cuando levanta y echa a andar de frente!

*Venga, que voy a llamar,
que voy a tocar el martillo,
que estoy ansioso por ver
andar como es debido
un palio por El Pantano
que lleve to sus avíos,
que la Santísima Madre
de los Ángeles ha querido
pasear también su Cruz
empezando nuestro idilio.*

*Que suene y se escuche limpio,
venga, que suene el martillo,
que ya necesito oírlo
como suena en San Francisco,
con el color del ocaso
colándose por resquicios
que el alma deja entreabiertos
para ser simple testigo
del manto más imperial
con el azul más castizo
que el cielo tiene en la tierra
donde nacen sus olivos,
y ser de nuevo el romance,
bambalinas en latido,
que a golpes de corazón*



JUAN MANUEL GUARDADO

*aceleran los sentidos
cuando llega de Loreto
Ella, que se ha prometido
en un cortejo sagrado
entre las cruces y cirios.
Oído, que va a llamar,
que otra vez suena el martillo
la tarde del Jueves Santo
que de verde se ha teñido
para envolver de Esperanza
el palio juanmanuelino
que importara en rojo guinda
de Sevilla aquel estilo
con que la Madre de Dios
pasea su templo divino
con la gracia de ser Ella
el sagrario florecido
que primero reservó
el cuerpo y sangre del Hijo.
Ante el mal, tu compañía
es lo único que pido,
que pueda sentir tu manto
protegiendo mi camino,
que la Esperanza es el tiempo
que sin haber transcurrido
nos alimenta la espera
de lo que no ha sucedido.*

*Que resuene en La Merced,
que suene bien el martillo,
que se oigan levantarse
y cuando caigan, los quilos
que se llevan elegantes
porque andan compartidos,
que la más guapa chiquilla
a la peana ha subido
para bordarnos la vida
y repartirnos su brío.
Nunca he visto más piedad
ni Mayor Dolor sufrido*

*en una misma mujer
que lleva en oro cosido
su calvario de amarguras
como si fuera sencillo.*

*Que suene otra vez más,
que otra suene el martillo,
para alcanzarnos un cielo
con su blanco sustantivo,
y con Ella de la mano
hagamos el recorrido
tan cerca como la blonda
que lleva sobre el corpiño,
tan próximos como el encaje
en su pañuelo prendido,
tan justos como el fajín
que lleva al cuerpo ceñido
una Virgen de la Paz
que en San Miguel ha salido
a regalarnos las horas
de su tiempo vespertino,
aquel que nunca termina
aunque esté dentro el Cautivo,
al volvernarnos hacia atrás,
cangrejeando el domingo,
sin perderle la mirada
a Ella, que es el principio
y al final, nuestra morada,
nuestro fin y nuestro inicio.*

*...y que suene como siempre,
que suene ese martillo
antes de entrar en El Barrio
que a Santa María hizo
caballo de su batalla
y escudo de sus vecinos,
que andan los nazarenos
pasando la calle (del) arquillo
y yo sintiendo saetas
que me alcanzan como un tiro*



CARLOS ROMERO

*que me apuntase a mi alma
desde un balcón emotivo,
con un Sol regalándole
al negro palio su brillo
mientras San Juan a la Virgen
le está diciendo al oído
quien va delante de Ella
acompañando a su Hijo.
Pasan los Campanilleros
y doblan el infinito.*

*¡Que levante un palio al cielo
al sonar fuerte el martillo,
que la que va por la calle
es Madre de Jesucristo!*

Morón cofrade

En más de una ocasión he escuchado una acelerada sentencia, casi siempre entre cofrades, que, si en parte puedo entenderla, no comparto completamente la opinión que encierra. Quizás alguno hayáis escuchado esto mismo: “Morón no es cofrade”.

Puedo comprender tal afirmación si se deriva de compararnos en escala absoluta con la Semana Santa sevillana, tan cercana, pero desde luego, probablemente no, si la comparación fuese en términos proporcionales. Pero, en fin, al margen de cuantificaciones y comparaciones absurdas, yo he venido hasta este atril para hablar del Morón cofrade, que fijaos si Morón lo será que hasta tiene una revista con ese nombre: “Morón cofrade”.

Por lo que para hacerlo, me detengo en el Morón más popular pero a su vez documentado, ese que empezamos a valorar académicamente a través del conocimiento profundo que nos ofrecía la lectura de “Crónicas para una historia de Morón” de nuestro siempre querido y ya añorado Juan José García López.

Y es que hasta en los tuétanos lleva Morón el arte de recorrer los entresijos de la memoria. El pueblo flamenco de cal y guitarra siempre ha sido conocedor de su genio y condición, y ha sabido expresarlo a lo largo de los años a través de su cultura popular, y de forma propia, también entre nuestras hermandades y cofradías.

*Junto al barrio de El Pantano
 Pilatos ha sentenciao:
 ¡Qué Señor más humano
 llevo en el paso atao!*

*San Miguel es centinela
 del pulso de la ciudad,
 su torre parece puesta
 pa la Carrera Oficial*

*Llegando la primavera
 se empieza por blanquear
 con la cal de las caleras
 los colores de la Paz.*

*Nos toca el alma el Cautivo
 aún con las manos atadas,*

*porque su sogá está hecha
con las cuerdas de guitarra.*

*La cuadrilla da la nota
abriéndonos el compás
mientras por Morón le tocan
las marchas por Soleá.*

*Saca de la copa el cisco
y échalo en el incensario
del barrio de San Francisco.*

*El olivo del aquel barrio
lo que da no es manzanilla,
lo que da son moronas
que verdea su cuadrilla.*

*No hay coronel al mando
en el campo de aviación,
que es la Virgen de Loreto
General de División.*

*Ésta que va bajo palio
es nuestra Virgen de Gracia
sin el Niño entre sus brazos.*

*Gratia Plena es María,
dogma de esta ciudad
sin pecado concebida.*

*Hay un Gallo que aunque quieto
nos cantará en La Peña
en el momento en que Pedro
por tres niegue su cabeza.*

*Al pasar el Polvorón
los pasos piden la venia
a Fernando Villalón.*



JUAN MANUEL GUARDADO

*Una garrocha por caña
se han traído de Arenales
con la que encienden la cera
metía entre los varaes.*

*Esto es en lo que creo:
Cristo se nos va a morir
cuando San Juan baje el deo.*

*Y al haber resucitao,
es la Virgen del Rocío
la que va en el Simpecao.*

*Llega hasta la Cruz Dorá
y viene de la Cruz Verde;
y se para en la posá
a descansá el penitente.*

*La puerta que está al Norte
nos marca el itinerario,
desde aquí se da comienzo
el camino del Calvario.*

*Un gitano está expirando
en el callejón del pescao,
el aire le está faltando
porque Illanes lo ha clavao.*

*El Señor nos da tres vueltas,
circunda la cuadrícula,
nos saca Siete Revueltas
y encima, la matrícula.*

*Los quilos de aquel ensayo
no me parecen un cuento,
se los trajo Díaz Cortina
de la fábrica (de) cemento.*

*El Pozo Nuevo está seco
de quitarle toa la sed
a los que van de refresco.*

*Ojalá arríe el Señor
por los puestos de la plaza
y el cántaro (d)el aguaó
se llene en la Casa (d)el Agua.*

*A la plaza de la venia
Meneses le da su nombre,
no le digáis plazoleta
que el palquillo es de la Corte.*

*Que ni los Condes de Ureña,
ni la Orden de Alcántara,
que el Señor de Morón
es el que está en la Fuensanta.*

VERDAD

“Toma tu cruz y sígueme”

La noche secular del año nos traslada a la ermita, allí donde hemos aprendido a pedirle a Nuestro Padre, por nuestras pequeñas cosas al principio y por nuestras insignificancias con el tiempo. En la ermita se encuentra la serenidad frente a la desazón y a la desesperanza. Allí se encuentra la fuente de la que acaba brotando el agua que calma nuestro sufrimiento.

Y es así porque allí reside la llave para abrir las puertas de la Salvación: abrazar la Cruz y seguir. Lo contrario no supone más que alejarnos de nuestro camino como hijos de un mismo Padre.

Morón es el hijo pródigo que le habla cada viernes del año, y cada Viernes Santo cuando regresa a la ermita, arrepentido de sus culpas, deseoso de reencontrarse con el Padre y esperanzado en caminar por la cañada de la Cruz, por la cañada de la Fe.

*Vuelvo a buscarte a la fuente más santa
donde bebí y saciaste mi sed,
donde recobro, Padre, tu merced
ahora que mi pesar se agiganta.*

*Me faltas, perdóname, te olvidé,
vuelvo a tu casa de mis dudas preso.
Misericordia, Padre, en mi regreso,
que necesito que aumentes mi fe.*

*Ante ti, Padre, con plena certeza,
nuestras dudas se apartan del camino
y queda despejado el destino
para salvarnos de toda crudeza.*



FRANCISCO J. GUIJARRO

*Sin saber explicarte mi traspié
me acerco, y en tu talón dejo un beso.
Misericordia, Padre, en mi regreso,
que necesito que aumentes mi fe.*

*En ti, Padre, descubro la muralla
ante la embestida de la tristeza
que insiste, pertinaz en su bajeza,
en llegar y vencernos en batalla.*

*Te encuentro donde siempre te recé:
diciendo el padrenuestro que profeso.
Misericordia, Padre, en mi regreso,
que necesito que aumentes mi fe.*

*A ti, Padre, que no sabes rendirte
caminamos con un solo bagaje,
abrazar el madero es el mensaje,
aceptar, tomar la Cruz y seguirte.*

*Tu camino será el que aceptaré,
el único que da sentido pleno.
Misericordia, Padre Nazareno,
si tomo mi Cruz aumentas mi Fe.*

Este Jesús misericordioso es a un tiempo el Jesús poderoso de las predicaciones del Beato Fray Diego de Cádiz, el que obró el milagro de la Función del Rayo, el que, desde siglos, recibe constantemente de su pueblo las peticiones para que interceda en el fin de los males que le aquejan, y al que le encomienda todos sus favores.

Este Jesús es el que desprende tal fuerza como la que yo sentía dentro de la ermita mientras se organizaban e iban saliendo los tramos de nazarenos, en el preciso instante en que el diputado mayor de gobierno, lo llamaba, elevando su voz sobre el rumor interior, diciendo aquello de: "Paso Cristo"; y junto al eco de sus palabras sonaba obedientemente el martillo. Y mientras se diluía el sonido del llamador por las cubiertas de la ermita, al que veía pasar delante de mí era Dios mismo, tal como hoy lo veo en cada madrugada.

*Morón no tiene memoria
de rezarte sin tu estampa
porque tu Verdad acampa
en su frontera notoria.
Contigo va, a la Gloria
aunque sea madrugada
y lleves la Cruz cargada
para tu aciaga crónica,
que el pueblo es la Verónica
de tu imagen más sagrada.*

*Escuchas las confesiones
al salir de la Fuensanta.
¡Pero cuánta falta, cuánta,
nos hacen tus oraciones!
Tu carga son peticiones
que no se piden en vano,
que frente al dolor humano
eres bálsamo que cura
y medicina segura
para sanar al más sano.*

*Eres esa cristiandad
que Moisés ha exiliado,
y ante un pueblo liberado,
medalla de esta ciudad.
La última voluntad
puesta en una cabecera,
y la esperanza certera
formando las esculturas
que están en las sepulturas
de Morón de la Frontera.*

*De lágrimas eres un paño,
Misericordia infinita,
y eres escudo que quita
todo golpe y todo daño.
Eres ejemplo ermitaño
en esta vida mezquina,
y aquella sangre divina*

*que un lirio dejó en la cuesta,
en la pendiente que resta
de mi vida peregrina.*

*Eres fuerte vendaval,
y eres el rayo que truena
cuando la gente es ajena
a tu Función Principal.
Líbranos de todo mal
con tu semblante sereno
y acógenos en tu seno,
Tú, que atesoras el nombre
de Aquel que Dios hizo hombre,
Padre Jesús Nazareno.*

Oración

La guerra, la pobreza, la enfermedad... cobran autenticidad cuando se singularizan en uno mismo, cuando se particularizan porque tienen nombre los que la padecen. Bien lo sabemos. Mientras no es así, difícilmente dejamos de ser ajenos al impacto que provocan en los demás. Seguimos inmersos en nuestras cotidianidades, para nosotros lo único importante.

Y sumidos en esa inercia tan extendida socialmente, quizás debería procesionar a menudo, por delante de nuestros ojos, el paso de misterio de la Oración en el Huerto para que tengamos siempre presente la trascendencia que para el hombre de fe tiene rezar:

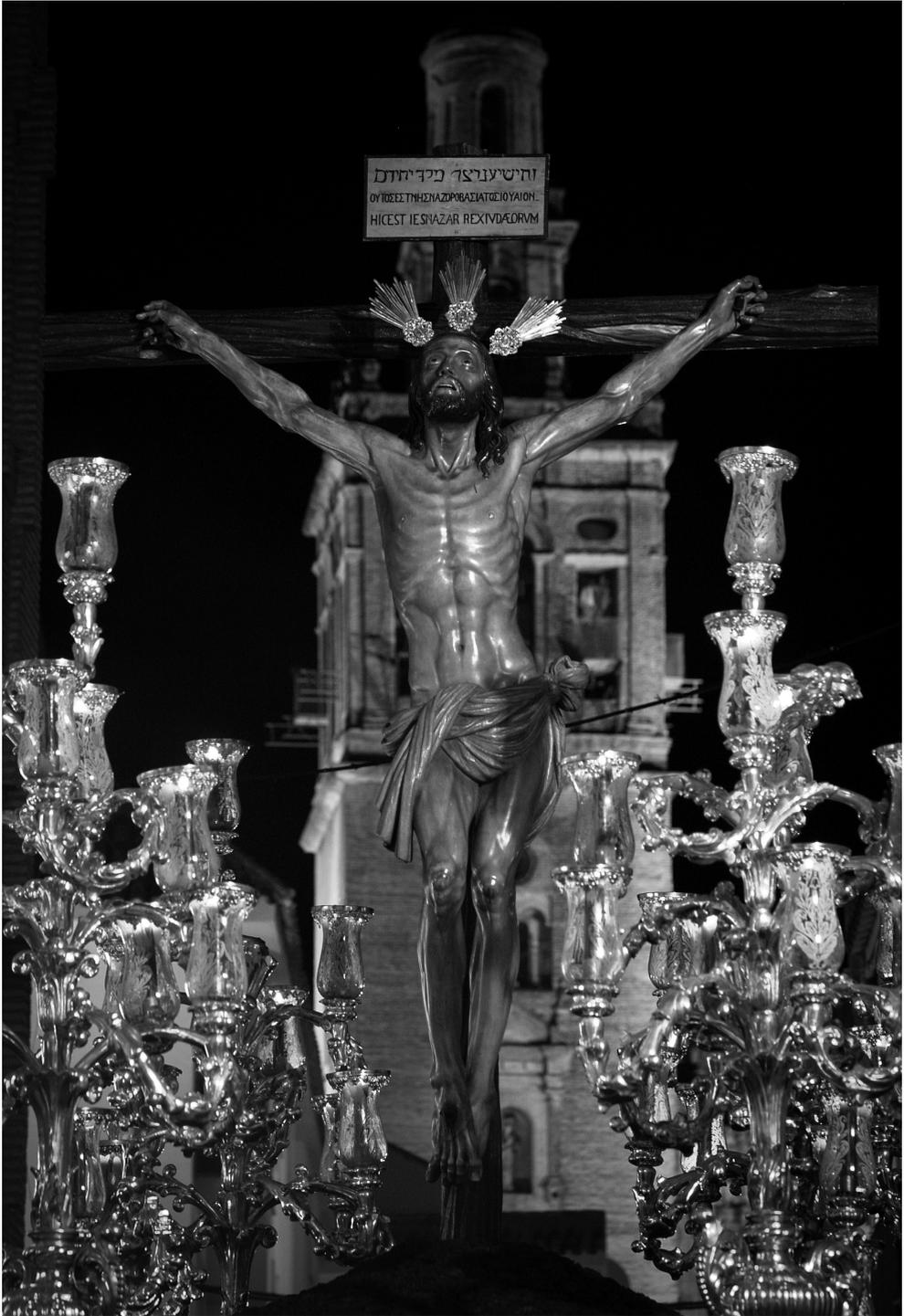
*Apártame este cáliz, no quiero
beber de él, ¿por qué este grial?
¿Qué me aqueja? ¿De dónde es este mal?
¿Qué me pasa? ¿Acaso es que me muero?*

*Me acuerdo de aquel Hombre verdadero
que de rodillas en el hospital
le pedía a su Padre una señal
que lo alejara del golpe certero.*

*Era miércoles, y vi nazarenos,
un ángel se acercó a confortarle
y a un tiempo, a tierra los dos costeros.*

*Todo un barrio con los pulmones llenos
ya lo espera dispuesto a trasplantarle
el aire de los que son costaleros.*

Oremos ante la enfermedad, o ante cualquier otro trance imposible de salvar, a semejanza de como ora Cristo en Getsemaní cada Miércoles Santo, entregándonos por completo a la voluntad divina, con confianza; o como Cristo en La Compañía, encomendándose al Padre en su último hálito de vida. Y hagámoslo siempre que lo necesitemos, sin importarnos otra circunstancia. La fe necesita de la oración. Y la oración necesita de la representación viva de nuestras imágenes.



JUAN MANUEL GUARDADO

*Ya sé que es de madera,
como ahora yo soy carne;
pues todo significado
requiere un significante.
Así, yo soy de ceniza
aunque esté aquí y os hable.*

*Y Aquel que recibe insidias,
Aquel que nombráis en balde,
aunque esté hecho de astillas,
y tenga fijo el semblante,
aunque sea amanecida
y siga como en la tarde,
aunque neguéis sus heridas
y no recibáis desplante...
Ese, es Hijo de Dios,
y también es vuestro Padre,
que vino a ser Salvador
pero nunca un contrincante
porque nos trajo el Perdón
con su Amor como mensaje.*

*Su Cruz es la Exaltación
con que su Vida entregase
a lograr la Redención
de nuestra culpa constante,
es Verbo en Encarnación,
y es Espíritu en el aire,
modelo de abnegación
cuando ya todo nos falte,
significa que el Amor
vence a lo más insalvable,
Monumento a la oración
a su Cuerpo y a su Sangre;
y en tal significación
si lo contrario afirmase
de madera seré yo,
porque en Él siempre es de carne
su Divina Expiración.*

La Buena Muerte

El dolor de la enfermedad puede llegar a pegársenos al costero de la forma menos deseable posible, fijándonos al lado de la orilla en la que no desearíamos estar nunca, poniéndonos a la vera de la muerte, en la igualá más canalla. La menos hermana que podía tocarnos.

Ante ese trance, la Santísima Virgen mira al cielo, buscando catalizar toda su Amargura en la mayor distinción posible para un Martes Santo.

*Bendita la amarga pena
que de elegancia te viste,
y el dolor con que ceñiste
tu talle de gracia plena.
Solo una muerte buena
puede explicar la belleza
que recubre la tristeza
y que en excelsa medida
la Virgen de la Amargura
sostiene con entereza.*

Salvar el río de amarguras no es lo esperado, porque la única vía posible requiere de un puente que nos negamos a cruzar. El fin será entonces, irremediabilmente, uno. Único.

¿Quién podría explicarnos, entonces, cómo hacerlo?

La lección ante esta situación se nos ofrece en Los Salesianos. Allí, el Crucificado de Barbero está dispuesto a ofrecernos sabiamente su conocimiento de una manera dulce, sobre su propio patíbulo. Amor y alegría son las dos principales materias en esta escuela salesiana que cada Martes Santo construye en la calle un aula efímero e itinerante.

*Este Martes por la tarde
la calle será la escuela
donde una parihuela
hace a la cátedra alarde.
Más cera que la que arde
no requiere la lección
para la disertación
que Cristo viene dictando,*



JUAN LEDESMA

*fijo en la Cruz, pero andando,
para explicarse en Morón.*

*Maestro que en primavera
florece crucificado
para ser árbol sembrado
sobre la trabajadera.
Libro abierto de madera
con el mejor corolario,
envidia da al diccionario
que deshoja y descalabra;
para explicar la Palabra
le sobra el abecedario.*

*Qué difícil tesitura
en el ocaso del curso,
aceptando su discurso
inundado de Amargura.
Nos queda la asignatura
con el examen más fuerte,
suspendido el cuerpo inerte
y con la hora vencida,
al aprobar que la Vida
comienza en la Buena Muerte.*

La mortaja del dolor

El Lunes Santo por la tarde, ante la salida del misterio del Stmo. Cristo del Calvario suena en la espadaña un toque que acalla a la muchedumbre. Lo que se escucha es un dolor amortajado en las campanas de La Merced y nos recuerda al sonido del entierro de otro vecino del barrio, convocándonos. Se ha muerto Cristo, al que le dábamos besos cuando éramos pequeños en una estampa.

Y junto a él, bajan también de la cruz aquellos que ya no están con nosotros.

*Esa mortaja es para la herida
que ahora tengo yo en mi costado
porque lo fue del cuerpo malogrado
que a la muerte se enfrentó con la vida.*

*Desciendo de la Cruz, de atardecida,
en un lunes mayor que mi pecado,
con el dolor sobre un paño bordado
que me recubre el alma ya zurcida.*

*Aquél Gólgota será mi Calvario
cuando a Cristo lo bajen del madero
y toque la esquila del campanario.*

*Cuando nos pase la lista el listero
me gustaría ser beneficiario
fijándote mi alma a tu costero.*

*Piedad para ese cuerpo en precario
que nos aflige sin escapatoria,
lejano aún el viernes de la Gloria
que el viento vaticina en el sudario.*

*La Cruz se convierte en el relicario
que atesora la divina memoria
del que llegó a cambiarnos la historia
y hubo quien pensó en un adversario.*



CARLOS ROMERO

*La muerte sobreviene en un bandazo
que con Angustias una Madre aguanta
albergando el dolor en su regazo.*

*Aunque parezca que Cristo se planta,
su triunfo es la Victoria del abrazo
con que una Madre va, y lo levanta.*

Pelícano de amor

El muñidor que anuncia nuestras Angustias es el acólito de la melancólica pérdida familiar. Es, cada Viernes Santo, quien nos golpea el aire partiéndolo en dos pedazos, marcando el tiempo que transcurre mientras pasa delante de nosotros la urna del Santo Entierro de Cristo, al igual que pasó el féretro de madera en el que se marcharon nuestros seres queridos.

“Para el arrastre” nos hemos quedado al contemplar la estampa premonitoria de nuestra imagen en negativo sobre la misma envoltura de cristal, frágil como nuestra propia existencia, en la que va envuelto Cristo Yacente; un reflejo que resulta ser más viejo cada año que volvemos a detener la mirada en el espejo itinerante que es su paso y que nos sirve a cada uno como espejo de su propia vida, como reflejo de lo que estamos hechos. Somos la ceniza de aquel miércoles en el desierto de cuarenta días que atravesamos antes de alcanzar la Gloria con las manos en el Domingo de Ramos.

Aprovechemos nuestro paso temporal para inundarlo de Amor a los demás. Sigamos con los ojos puestos en el féretro de Cristo: fijémonos en qué lo corona. La alegórica imagen del pelícano con el pecho abierto para alimentar a su prole es el más simbólico ejemplo de amor a los demás, es el ejemplo simbólico de un Amor mayúsculo, del Amor de Cristo que se ha inmolado por nuestra Salvación.

Después de todo lo acontecido nos queda el Amor, la herencia indestructible que nos dejaron los seres queridos que nos antecedieron al abandonar su cuerpo como un simple envoltorio.

*Llegado a este funeral,
la brevedad de la vida
deja una llama encendida
en otro Cirio pascual.
Que no se apague el cirial
que al Yacente ilumina,
que aunque me quede la espina
de haber perdido a mi gente
su luz es únicamente
la que mi pena calcina.*



CARLOS ROMERO

Literaria Soledad

Como los nazarenos que se amortajan para la última estación de penitencia con la túnica nazarena, se amortajó también aquel ganadero con el campo: botos, vestido de corto y zahones... que traen a mi memoria sus propios versos al contemplar proyectado su bronce en una sombra en la plaza, delante de la fachada de su casa:

*"(...) Su garrocha fina y larga
en hierática postura sobre el hombro atravesada,
es la cruz de un nazareno caballista
en el aire dibujada..."¹.*

El Sábado Santo, "después de la muerte de Cristo"², como si no hubiese ya nada más importante que perder, somos como un Fernando Villalón en búsqueda constante de la verdad, después de haber intentado encontrarla en el campo, en el toro bravo, en la teosofía, en la literatura... después de haber intentado nosotros encontrarla en el dinero, en la apariencia, en el prestigio, en el reconocimiento... Y como también hicieron Manuel Machado, García Lorca... y el propio Font de Anta, al componer su antológica marcha inspirada en la saeta del preso cantada desde la reja de la cárcel, es como si, personificándola a través del "cante hondo", buscásemos la Verdad directamente preguntándole a Ella, de nuevo con los versos del poeta:

*"Moza vestida de luto,
¡Soleá...! ¿A dónde vas?
(...)"³.*

De la misma forma interrogativa con la que los candelabros de cola se dibujan sobre la tarde del Sábado Santo, le preguntamos a Ella dónde está la Verdad. Si después de todo lo padecido en la semana, Cristo muere... ¿Dónde está la Victoria? ¿Hacia dónde te diriges, Madre, roto de dolor tu Sagrado Corazón, fija tu mirada en ningún sitio, sola en tu propia Soledad, pero a un mismo tiempo siendo la imagen vívida de una armoniosa y romántica belleza?

1. "El pozo de la cañada". Fotografías en verso. Andalucía La Baja. 1926.

2. "El repique mayor". Momentos de la ciudad. Andalucía La Baja. 1926.

3. "La soleá". El alma de las canciones. Andalucía La Baja. 1926



CARLOS ROMERO

Solo hay que fijarse en ella el Sábado Santo unos segundos para hacerse esa pregunta. Y como su cofradía es tremendamente sensible a la Luz, la contestación nos queda expuesta casi al instante a la misma velocidad con la que aparece la imagen sobre el papel sumergido de una fotografía revelada analógicamente, en blanco y negro, como la complaciente elegancia de sus nazarenos acentuados, y en la proporción histórica y exacta con la que se ha recuperado la hermandad.

*“Moza vestida de luto,
¡Soleá...! ¿A dónde vas?”*

*Con el dolor sostenido
como sostiene el puñal
la melancólica herida
que queda abierta en canal,
con ese dolor padecido,
¿cómo puedes avanzar?*

*A tu paso analógico
se acaba por revelar
el reloj cronológico
de un incienso pendular
que trae con él las heridas,
que trae con él el puñal
clavado en nuestras entrañas,
¿cómo en tu alma, quizás?*

*En silencio destemplado
con una ausencia mortal,
candelería en las casas,
en pendiente en tu frontal,
encendidas por la ausencia,
por una ausencia mortal,
crepitan al tomar aire
como en el fuego la sal,
porque están locas temblando
porque no pueden explicar
cómo llevas el semblante,
¿cómo lo puedes llevar!
entero, tan elegante,*

*tan límpido, tan real
como si fueras la niña
que te quisieras casar
y al negro dolor amargo
pusieras tu blanco nupcial.*

*Al verte quiero creer que
la muerte no vencerá.*

*“Moza vestida de luto,
¡Soleá...! ¿A dónde vas?”*

*Con el cielo sostenido
como sostiene un varal
al viento que enaltecido
te quiere desdibujar,
juncos en un temporal,
apóstoles compensados
en todas las “levantás”.*

*Tu palio nos descabalga
de tu dolor al andar
y echa por tierra los miedos
simplemente al arriar;
estando tan cerca tuya
la Vigilia como está,
presiento que tu armonía
siempre nos recorrerá.*

*No puede ser tu belleza
la que se vaya sin más,
si tus cuerpos penitentes
abandonan la ciudad
será un sepulcro vacío
lo que allí nos quedará
y habrá Victoria en la noche
y al alba, la misma Verdad.*

*“Moza vestida de luto,
Virgen de la Soledad.*

VIDA

Resucita en San Miguel

Y con el paso de la Virgen de la Soledad vuelto de espaldas, entrando por la Puerta del Archivo de la iglesia de San Miguel, quien se ha empapado de la Verdad durante la semana dirige la mirada hacia el techo de palio para ver la última imagen que le queda a nuestros ojos. Allí está, en la gloria del palio. Allí está la imagen de Cristo Resucitado que se le presenta a María Magdalena pidiéndole que no le retenga, - "Noli me tangere" - como programa iconográfico perfecto para entender el significado de la Soledad. Cristo Resucitado nos espera en la Gloria.

Ahí está el que ha vencido a la Muerte, junto a San Miguel, el príncipe de la milicia celestial que llegado el Domingo de Resurrección parece clavarle su espada al dragón con el nuevo brío que le habrá dado vivir la semana tan intensamente, y que también le hace poner a repicar las campanas desde su torre, nuestra torre, haciendo honor al libro de Proverbios: "El nombre del Señor es torre fuerte". (Proverbios 18, 10).

Con Cristo partimos el Domingo de Ramos y a Cristo llegamos el Domingo de Resurrección, pero sin que nada acabe. Cristo es presencia continua.

Cristo es el principio, es nuestro Camino cotidiano, es nuestra Verdad absoluta, y es nuestra Vida eterna. Por lo que a Cristo siempre podemos desembocar, porque siempre espera con la misma alegría con la que todo se comienza.

Como lo haremos nuevamente dentro de siete días, y como imagino que se alcanzará el cielo: revestidos con la túnica nazarena y bañados por el contraluz de la puerta de la iglesia de María Auxiliadora, justo en el instante previo a cruzar el umbral en el momento de la salida de la cofradía, para entregarnos, de blanco, al eterno Domingo de Ramos que algún día confiamos alcanzar.

El eterno Domingo de Ramos

*A Ti vuelvo en siete días
que parecen una vida
porque no queda medida
del tiempo en que te morías.
Recorro las galerías
del patio a los corredores
y descubro que las flores
son las que van a llorar
al romperse el azahar
estrenando tus olores.*

*En Ti todo se termina,
y en Ti todo es comienzo
porque eres como el lienzo
que la pena difumina.
Tu imagen nos ilumina
el papel como acuarela
y dibuja sobre tela
la estampa de un domingo
en el que ya te distingo
saliendo por la cancela.*

*Eres, con toda certeza,
con quien nadie se confunde
porque solo en ti se funde
la humildad y la grandeza.
Eres la inmortal alteza
y yo, siempre, tu sirviente
para tomar de tu fuente
el agua que es el sustento
y el máspreciado alimento
para cruzar cualquier puente.*

*Eres la pura inocencia
creciendo junto a tu patio,
y eres la capilla abierta
en recreos sin horario,
en misas de la novena
tan cerca de tu Sagrario.*



JUAN MANUEL GUARDADO

*Eres carne de madera,
eres el Crucificado,
el Hijo de la Maestra
en el sueño salesiano,
y allí, en la propia escuela
-Paraíso decorado-
eres la mejora enseña
para dejar explicado
cómo es que se sueña
contigo a los nueve años.*

*Eres la gran Providencia
de Don Bosco en sus milagros,
oratorios en centenas
desde el Piamonte italiano,
eres Comunión primera
en las mañanas de Mayo,
camarín tras la escalera,
campamentos en Campano,
eres alegría eterna
que nos saca del pecado,
y en las tardes sin tareas
eres un Domingo Savio
llevándose la tristeza,
diciendo: "quiero ser santo".*

*Eres cuadrilla señera,
eres el único ensayo
sintiendo una parihuela
mientras se "meten" los cambios;
eres la trabajadera,
y en el viernes, el traslado
para quedarse entera
la noche a tus pies montando
ilusiones venideras
para el Domingo de Ramos.*

*Eres la huella que deja
la hermandad en un abrazo,
y el rincón donde naciera*

*el altar de tu legado.
Eres procesión hebrea
en celeste y rosa palo,
eres frescor de la hierba
donde te tienden los mantos,
palmas para la palmera,
-que un Zaqueo anticipado
dice que él no se queda
sin subirse hasta tu paso-.*

*En la oración más sincera
eres un eco callado
y el rumor que hay tras la reja,
eres racheo en el mármol,
eres banda de cornetas
y campanilla en el atrio,
canastilla con solera,
eres Santo Entierro Magno
abriendo por La Carrera
un horizonte soñado,
eres junta que gobierna,
eres Triduo señalado,
el Cristo Rey que nos reina,
final del Tiempo Ordinario,
de San Pedro eres su piedra,
el damasco engalanado,
el martillo que golpea,
el yunque donde forjarnos,
y el libro eres de Reglas
del Cardenal Fray Carlos.*

*De la torre eres almena,
eres el tronco del árbol,
eres nave en la estela,
eres timón en el barco,
el mástil para la vela,
eres flor de los naranjos,
eres mundo por montera,
eres color en el cuadro,
el canto de las sirenas,*

*eres salmista en el salmo,
eres faro en la ribera,
de la Paz eres soldado,
el fin de las epidemias,
la Esperanza más certera,
eres mi último tramo
donde tú así lo quieras
y aquí que mi voz apago.*

*Eres cirio en la tiniebla,
eres zanco en mi mudá,
la estampa de mi cartera,
eres mi palma rizá,
eres el cielo en la tierra,
eres el blanco azahar,
eres sol por las vidrieras,
una túnica de cal,
eres Hosanna en la niebla,
eres ardiente fanal,
una Victoria sin tregua,
eres brillo en el metal,
eres la Gloria que impera,
Señor de la Cristiandad,
eres mi mejor herencia,
el Dios que nos salvará,
eres campana en mis riendas,
pórtico en la tempestad,
el contraluz en la puerta,
eres mi hora, y mi afán,
eres mi Cristo en mi Iglesia,
eres mi Entrada Triunfal,
eres mi alfa y mi omega
y mi única Verdad;
aquí o dónde estuviera
siempre será tu Bondad
mi vida y mi bandera,
mi origen y mi final.*

He dicho.

AGRADECIMIENTOS

*Mi particular agradecimiento
a Marta Muñoz y Juan Andrés Siles,
depositarios del pregón, por sus sugerencias y por la revisión del texto;
a Carlos Romero, Juanma Guardado, Juan Ledesma y Francisco J. Guijarro,
por brindarme su admirable mirada fotográfica para la presente edición;
y a Pepe Siles, Manuel Romero y Antonio R. Ramírez,
por la ayuda y el aliento ofrecido.
Pero a todos ellos, principalmente, por su cercanía,
su generosidad y su amistad.*

“Camino, Verdad y Vida”,
texto con el que su autor pronunció
el Pregón de la Semana Santa
de Morón de la Frontera,
se terminó de escribir
el día 19 de Marzo de 2022,
Festividad de San José.

J.H.S.

